

Más que una mujer guapa que partió plaza por Madero. Entrevista con Maty Huitrón

More than a beautiful woman that stole the scene on Madero street. Interview with Maty Huitrón

María Azucena Feregrino Basurto ^a

Abstract:

This interview discusses the beginnings of the career of Mexican theater and film actress Maty Huitrón (1936-2019) and her work as president of Casa del Actor I.A.P. It aims to delve into the relationship of the artist with the theatrical context of the mid-twentieth century and her affinity with activism for older persons, particularly of the members of the National Association of Actors (ANDA). This in-depth ethnographic interview addresses the elements in which Huitrón founded her theatrical activity as well as the obstacles she faced. The difficulties associated with developing in the acting environment according to gender and youth are also observed.

Keywords:

Mexican theater, Casa del actor, National Association of Actors (ANDA), Cantinflas, Diego Rivera

Resumen:

Esta entrevista aborda los inicios de la trayectoria laboral de la actriz mexicana de teatro y cine, Maty Huitrón (1936-2019), y su labor como presidenta de la Casa del Actor, I.A.P. Busca profundizar en la relación de la artista con el contexto teatral de mediados del siglo XX y en la forma en que ésta consolidó su vocación por el activismo en favor de las personas adultas mayores, particularmente de las y los integrantes de la Asociación Nacional de Actores (ANDA). Se parte de una entrevista en profundidad de corte etnográfico, en la que se indagan los elementos en los que Huitrón cimentó su actividad teatral y los obstáculos que enfrentó como parte de un gremio. Se observan igualmente las dificultades asociadas con desenvolverse en el medio actoral en función del género y de la juventud.

Palabras Clave:

Teatro nacional, Casa del Actor, Asociación Nacional de Actores (ANDA), Cantinflas, Diego Rivera

Introducción

Maty Huitrón (1936-2019) —cuyo nombre de familia era Martina Güitrón y Porto— fue una actriz mexicana de teatro y cine, que dedicó el último segmento de su carrera a la actuación en telenovelas y a la presidencia de la Casa del Actor, I.A.P., “Mario Moreno”. Esta casa de retiro, que recibe a personas adultas mayores que dedicaron su vida a la actuación, fue fundada en 1944 por el intérprete de quien recibió su nombre. Mario Moreno “Cantinflas” designó a Huitrón presidenta vitalicia de la institución a partir de su muerte, sucedida en 1993. Desde entonces, y hasta su fallecimiento, la actriz estuvo a cargo de la

institución, en principio sostenida por el patronato de la ANDA.

La designación de Moreno en favor de Huitrón no fue fortuita, sino resultado de una relación laboral y amistosa sostenida a lo largo de las décadas, gracias a la cual pudo atestiguar la inclinación de la actriz por las actividades filantrópicas. El vínculo entre ambos data de antes de 1953, cuando inició la carrera de Huitrón. Luego de ser seleccionada ganadora del concurso “Orquídeas del Cine Nacional”, en el que participaban mujeres jóvenes que deseaban incursionar en la actuación, fue invitada por

^a Autor de Correspondencia, Institución NO INDICADA | Subentidad NO INDICADA | CDMX | México, <https://orcid.org/0000-0003-0146-0482>, Email: maferegrino@comunidad.unam.mx

Moreno a ser parte de la obra teatral *Yo Colón*,* estrenada en 1953, como montaje inaugural del Teatro de los Insurgentes de la Ciudad de México.

La presente entrevista se realizó el 15 de julio de 2015, en las instalaciones de la Casa del Actor, en el marco de una investigación más amplia sobre la actividad de las y los artistas, emprendida con base en el aparato analítico del trabajo no clásico. Debido a su extensión, ha sido editada para presentarse como un extracto de relevancia histórica, que aborda los inicios de la carrera de Huitrón, su desarrollo como actriz, el vínculo artístico con Mario Moreno y su papel como presidenta de la mencionada institución.

La investidura de Maty Huitrón

Maty Huitrón: Yo conocí a Mario [Moreno "Cantinflas"], o más bien, me conoció Mario, porque yo era una babosa chiquita, cuando yo estaba estudiando en la escuela Helena Herlihy Hall. Ahí había una señora que tenía su hijo y ella era maestra, periodista. Entonces yo comencé a querer ser actriz y me salía de la escuela. Era medio interna en la escuela inglesa Helena Herlihy Hall, que estaba en Paseo de la Reforma. Cuando le dije a mi papá que quería actuar, me amenazó con que me metía en la correccional, porque en esa época, por 1950, no tenía nada que ver con la actualidad. Voy a cumplir ochenta años en enero, si Dios me permite. En ese entonces yo me salía de la escuela, nos salíamos a la calle y pedía yo "¿no me da un veinte pa' mi camión?". Costaba diez pesos o no sé cuánto. Total, así llegué a conocer a Celestino Gorostiza. Es rápido lo que te voy a contar. Llegué a conocer a Celestino Gorostiza, el maestro, quien tenía una escuela llamada *Academia Cinematográfica*. Llegué ahí y le dije, con mi uniforme de escuela, "oiga, maestro, quiero entrar a la Academia". Me dice "no, no te puedo admitir, niña, porque es hasta los quince años". "Por favor", le lloré, le supliqué, me tiré al piso, "lo que tú quieras." Me dijo: "bueno, te voy a dar este monólogo, si para mañana me lo tienes, entras". Pues al día siguiente me lo sabía de memoria y de súper memoria. Total, me admitió. "Pero, tengo que traer a mi hermana", le dije. Y me permitió que ella fuera como oyente. Yo tenía catorce años, iba a cumplir quince, y mi hermana once.

AF: Eran chiquitas.

MH: Y en ese tiempo no se trabajaba. Las niñas no podían trabajar. Ni los niños, ninguno. Total, comencé a trabajar y la periodista, que estaba ahí estudiando también, tenía un hijo, que me sacó una foto cuando estoy haciendo ballet, pues nos daban clase de ballet. Esa foto, no sé por qué, fue a dar a un periódico, que se llamaba *Ovaciones*, y de repente un periodista, que luego fue mi marido, vio la foto y le fascinó. Entonces esa foto entró a un concurso y

por ello salí de Orquídea del Cine Nacional, sin siquiera enterarme, por la foto. Entonces, ahí te voy. Me dijeron que tenía que presentarme en un teatro que se llamaba *Follies* [Bergere]. Ahí se presentaban todas las jóvenes que habían concursado, y salían doce Orquídeas, creo. Una como primer lugar y luego las otras. Y yo me preguntaba, "¿ahora qué hago?". Conocí a Julio Chávez, quien era el modisto de todos los artistas y me dice, "oye, y ¿tú qué? ¿Vas a presentarte con tu uniforme?". Pues yo iba de uniforme, y no podía cambiarme. Acostumbraba a regresar de la Academia de Celestino y me metía al camión, porque los camiones del Helen se ponían en la calle de Danubio, cerca de donde está el Sheraton o no sé cuál hotel, ahí, en el Ángel de la Independencia. Entonces yo me metía abajito del asiento con mi hermana y, a la hora que decían "¿no ha llegado Martina?", yo decía "sí, aquí estoy". Siempre me aparecía para que llegara yo a mi casa con el camión de la escuela, si no, ¿cómo regresaba? No habría sabido cómo regresar. Pero entonces estaba yo en la escuela. Me presta Julio Chávez un vestido, un vestido de escuincla, y ahí voy con mi vestido. Salgo y te juro que el teatro se caía, yo dije Dios, ¿qué es esto? Total, saqué primer lugar de Orquídea del Cine Nacional. Entonces la señora periodista se lleva la fotografía al periódico. El periódico la publica, pues había sido el primer lugar. Yo sin saber nada. Me dice mi nana, "oye, Martina, creo que está una foto tuya en el periódico". "¿Dónde?". Y ahí te voy a la calle a comprar todos los periódicos para que no los vea mi familia. La loca, ¿no? Para no hacerte el cuento largo, fue un enredo el que me agarré.

AF: Obviamente se enteró su familia. No había forma de ocultarlo.

MH: ¡Imagínate! Mi mamá sí era mi alcahueta. Mi mamá me ayudaba, pero mi papá decía que en su familia no había habido ni prostitutas, ni locos, mucho menos actores. En esa época ser actor era tremendo. Entonces bueno, pues total, para no hacerte el cuento largo yo dije: "¿y ahora qué hago, Dios mío?". Mi papá no estaba en México, estaba en Nueva York. Llega un señor que era de la Unión Nacional de Autores, el señor Alfredo Robledo, amigo de la periodista con la que estaba estudiando y me dice "oiga, Martina". Porque Maty Huitrón, mi nombre artístico, me lo puso Cantinflas. Yo soy Martina Güitrón, con ge de gato y diéresis. Mi padre era francés y mi madre española. Porto, son mis apellidos, pero cuando ya hablé con Mario me dijo "oiga, Martine Carole en París y usted Martine Güitrón aquí, ¿no? Aquí se pone Maty Huitrón". Pero, bueno. Entonces, me dijo el señor Robledo: "Mario Moreno, Cantinflas, quiere hablar con usted, porque va a estrenar el Teatro de los Insurgentes, es un teatro que se está haciendo, que es el mejor de México, que, hasta ahorita a la fecha, que no sé qué, que no sé cuánto". "Oiga

* Obra escrita por Alfredo Robledo y Carlos León.

y ¿cómo?”, le respondí. “Pues sálgase a mediodía y en lugar de ir a la escuela vaya a la cita”. Pues ahí voy. Salgo con él y me lleva a la calle de Morelos, que ahí tenía su oficina el señor Moreno. ¡Yo ya me sentía realizada! María Félix me valía gorro, ¡eh! Yo era *Orquídea del Cine Nacional*. No sabía ni qué era, pero yo era.

AF: Pero usted lo era, claro.

MH: Para esto me mandan una cosa a la Academia y me dice Celestino Gorostiza: “Martina, que le dan una tercera parte en una película porque salió usted de aquí”. Yo me lo guardaba acá para que nadie viera. Porque pensaba, si ve alguien... A mi mamá sí le dije, porque mi mamá era una mujer linda. Digo, era tranquila. Total, fui a ver a Mario Moreno.

AF: Ahí lo conoce.

MH: Sí, pero a mí Mario Moreno me sonaba igual que otro, ¡eh! Yo era una escuincla idiota, que además estudiaba en escuela de monjas.

AF: O sea que ni nervios, ni emoción.

MH: No, nada. Yo llegué y lo veo y me dice, “quiero que usted sea mi lanzamiento”. Ah, pero haz de cuenta que me hubiera dicho...

AF: Cualquier cosa.

MH: Ah, sí. Dice: “porque voy a hacer una obra de teatro que se llama *Yo Colón*, que no, no, no, no, y usted va a ser mi dama”. ¿Y cómo me va a anunciar? Fíjate nada más. Híjole, se paró de pelos. ¿Qué? ¿Sabe usted con quién está hablando? Pues sí, con Cantinflas, ¿no? ¿Y usted quién es? Pues Martina Güitron, Orquídea del Cine Nacional. Agarró y le dijo al señor Robledo: llévase a esta loca de aquí, y me corrió. Dije viejo loco. Pero mal. El señor Robledo me dijo: “Martina, entienda, lo que sucede es que él es una estrella, hizo el *Bombero Atómico*”. “Pues sí, pero me vale gorro, yo soy Orquídea del Cine Nacional”. Como a los quince días ahí va otra vez el señor Robledo. Ay, señor Robledo, era lindo, un viejito lindo. “Vamos, Maty”. “No, señor, para que me corra ese señor que se cree el qué es”. Y me estuvo friegue y friegue. Y ahí voy otra vez.

AF: O sea que este carácter lo ha tenido usted siempre.

MH: Toda la vida, desde niña. Llego, abro la puerta, porque ya está Mario esperándome, y me dice “sí, ya sé, es usted Orquídea del Cine Nacional”. Le digo “sí, ya sé, usted es Cantinflas”. Me hizo pasar. Así nos conocimos y duró la amistad hasta que se murió, fíjate.

AF: Qué historia tan bonita.

MH: Sí. Entonces me siento y me preguntó, “¿cómo se llama usted? Su verdadero nombre”. Le dije que era Martina Güitron Porto. Ah, y Porto. Le quité el “y”, que ahora ya es un relajó conservarlo, pero bueno. “Pues no se va a llamar así”. Quise saber por qué, y me explicó: “Entienda que se va a llamar Maty Huitrón con hache”. Le aclaré que mi apellido es con ge, y comienza la alegata.

AF: Claro, porque es su nombre.

MH: Y me decía el señor Robledo, “cálmese, cálmese, es artísticamente”. Fue cuando Mario me dijo que en París está Martine Carole y aquí en México va a estar Martine Güitron: “no, señor. Entiéndame, aquí no se usan las diéresis”. Aquí no sé qué y me comenzó a echar el rollo. Bueno, entonces, que, si estábamos de acuerdo, entonces el ensayo comenzaría, no sé, el día que sea. A menos que no quisiera. Le dije que sí quería. Pues “órale, vamos a ver qué pasa”. “Sí, a ver qué pasa”, le respondí. Todavía cuando salí le dijo al señor Robledo: “híjole, el que se acuesta con niños orinado se levanta, a ver cómo me va con esta bruja que me trajiste... que tengo aquí”. Dije: “¿a quién le dijo bruja?”. “No, a una señora”, me hizo un cuento. “Yo ahorita me regreso y lo pongo a mano”, amenacé. Total, comenzamos los ensayos, que se extendieron por un año.

AF: Y mientras, ¿qué hacía usted con su papá?

MH: ¡No, espérame! Mientras terminaban el teatro, se ensayaba y se ensayaba, y yo iba a la escuela, luego me iba al ensayo. O sea, yo me salía. Yo, de inglés, no sé nada, porque toda la vida me la pasaba en la tarde en los ensayos y en todo. Pero ¡oh, sorpresa! Debuta, debutamos en *Yo Colón*. Todos los periódicos anuncian y mi papá se entera; estaba en Nueva York. Yo tenía un amigo, que era periodista y director, no me recuerdo bien, creo que del periódico *Ovaciones*, Carlos Estrada Lama. Le dije: “¿qué crees? Viene mi papá y me da en la torre, me va a meter en la correccional”, porque eso me dijo, que me metía a la correccional. En ese tiempo ese era el castigo. “Pues cástate, Maty”, me respondió. Maty, ya me decían Maty. “¿Qué? ¿Con quién?”. “Conmigo, me dijo”. “¿De veras? Órale”. Al día siguiente me fui a casar (...) Me caso y todavía me dice Cantinflas ¿está loca?, ¿cómo se casa con su abuelo?

A: También eso le criticó.

M: Todos me criticaron, pero yo sabía mi cuento. Ahí comenzó la amistad, te juro, con su esposa, con quien todavía era, su sobrino, Lalo Moreno Laparade, mi amigo. Yo soy dos años mayor que él, entonces él era un escuincla baboso y yo era una señorita, ¿no? Porque era así. Nunca trabajé con él en cine. No me gustaba. A mí el teatro me fascinó. Llevo en mi haber ciento sesenta y cuatro obras de teatro. En Insurgentes, Bellas Artes, de todos, todos, todos. Cine hice muy poco, porque era medio raro el cine. Se te lanzaban como locos y yo era una niña.

El muralista del Teatro de los Insurgentes

AF: ¿Y qué pasa con Mario Moreno? ¿Cómo llega él a tomar la decisión de que es usted la que se va a hacer cargo de la Casa del Actor?

MH: ¿Sabes qué pasa? Que, cuando estábamos en *Yo, Colón*, me acuerdo... otro detalle que me pasó, bueno, es

que a Mario yo creo que le caí bien. Estaba yo loca. Yo llegaba a Yo, Colón y veía a un señor en una camiseta... sin camiseta, con un overol. Horroroso el señor, con ojos así de sapo, pintando el mural. Y yo llego y le digo: "oiga, dígame una cosa!"

AF: ¡Diego Rivera!

MH: ¡Yo no sabía! Le dije: "oiga, ¿y usted quién es? ¿Usted trabaja para este señor Diego Rivera?" Me dice, "sí, yo trabajo para él". "¿Y no tiene frío? Porque está sin nada. Mañana le traigo un suéter". Me dijo "no, señorita, no se moleste". ¡Tan feos monos que hace y todavía se siente gran cosa! Total, yo me comienzo a echar de mi ronco pecho. Me hice su amiga. Llegaba y le traía una chamarrita, pero él siempre encuerado. Hasta que un día me dice ¡vivo tan lejos!, porque me vio la cara todo el tiempo, y le dije "no se preocupe, le voy a decir a Cantinflas a ver si Chema Dávila lo deja que duerma donde está el vestuario". "¿De veras?", "sí, usted espéreme". Y ahí voy con Cantinflas. "Oiga, señor Moreno. No, mire, ¿qué cree? El señor que está allá pintando, el que pinta los monos, el pobre, no es Diego Rivera, el otro que tienen ahí". Ya le platico toda la historia y el otro se me queda viendo, porque era muy así. "Déjeme ver qué hago". Luego me dijo "ya está, Maty. Que sí puede quedarse a dormir ahí abajo". Ah, bueno. Salí, pero echa la raya. "Sí se puede quedar a dormir, que no sé qué". "Bueno, gracias", y ya, me meto. Llega el momento de la inauguración del teatro y ya todo el mundo en sus mesas y todo.

AF: Con todo el glamour.

MH: A mí me adoraba Enriqueta Dávila, que era la esposa del dueño. No quería a nadie de los actores porque decía que todos se acostaban con su marido. Eso luego me enteré. Pero a mí me adoraba porque me veía que era una niña. Le decía yo no me sé pintar. Me puso maquillista. O sea, me decían Maty Dávila, ¡imagínate cómo estaría la cosa! Con las otras que había, éramos cien compañeras. Bueno, pues llego y me siento en la silla, ya sabes, como de coctel, ropa que me prestaba Julio Chávez, porque yo me cambiaba el uniforme y me ponía mi ropa. Y me siento en el coctel y no sé qué, y de repente volteo y veo al que pintaba, allá afuera, con traje. Y dije ¡ah, se lo prestó Cantinflas, Mario, eso ha de haber sido! Yo lo veía así y él estaba así todo distraído. Y entonces me dice Chema Dávila: "a ver, Maty, ¿no conoce usted a Diego Rivera?", "¿Qué?", le digo, porque era una mesa con su familia, nada más de él, Cantinflas y su familia de Chema y yo. "¿Qué dice?" Y Diego ahí. "¿A Diego Rivera no lo conoce?". Y yo volteo a ver a Mario y Mario se hace el disimulado y el otro también. Y me paro y estaba sentado. "¡Oiga! ¿Por qué me engañó?".

AF: ¡Todavía le reclamó!

MH: ¡Sí!

AF: ¿Y qué le dijo?

MH: Dice Mario: "tranquila, Maty, ¿qué sucede?". "¡Usted también es un mentiroso!". Total, luego ya le platicaron a Chema, porque no entendía nada, y me decía "María Enriqueta: cálmate, cálmate, mijita, ¿qué pasa?". "Me engañaron". Pero no sabían por qué me habían engañado. Ya luego me agarraron de botana todos, ¿no? Porque escupí mi ignorancia en una forma maravillosa.

Presidenta de la Casa del Actor

MH: Una ocasión me habla Mario por teléfono, estaba en un teatro, no me acuerdo cuál era. Me dicen: "Señora, le habla Cantinflas". Todo mundo se desmayaba, ¿no? Ah. ¿Qué pasó, Mario? Porque nos hablábamos así, de repente nos veíamos. Pero de amistades. Con su esposa, éramos muy amigos. Todo el mundo creía que andaba conmigo y yo andaba con él. Era mentira. Nunca fue eso. Entonces me dijo "necesito hablar con usted. ¿Usted sabe lo de la Casa del Actor? Que no sé qué y no sé cuánto". Sí, Mario. Entonces, "¿mañana la veo a mediodía?" Sí, Mario, allá voy. Ahí donde estaba su oficina. Y dice "quiero que esté usted en la Casa del Actor, Maty". Ah, porque, para esto, él siempre me decía "¿qué, me hace la competencia?" Porque a él se le formaba la gente para que les diera dinero y a mí se me formaban los niños para que les regalara sus suéteres. Entonces decía, "bueno, ¿qué? ¿es competencia o qué? ¿Qué le pasa a usted, oiga?" Entonces ya habló conmigo y me dijo: "¿sabe qué, Maty?, la quiero en la Casa del Actor". Digo "ay, no puedo ahorita, tengo a mis nietas, a mis hijas. Espéreme, en adelante yo encantada". Pasa el tiempo y me vuelve a hablar. Ya tenía yo a mis nietas, ya mis hijas estaban casadas y dice "vamos a la Casa del Actor". El día que yo vine aquí [a la Casa del Actor], estaba todo oscuro, tan horroroso, que yo lloraba. "¡Ya! No sea chillona". Le digo es que no puede ser. Ver a los que eran grandes estrellas, Andrea Palma, todos aquí. Para no hacerte el cuento largo, entré al patronato hace treinta años casi, veintiocho. Y hay un problema un día, había un señor aquí que todo el dinero se lo llevaba, pero no ponía nada. Aquí no había nada. Entonces llega un día en que le digo yo ¿sabe qué, señor Moreno? Yo ya me voy. No quiero seguir en el patronato porque yo soy una gente seria, usted sabe. Dice "no, antes de que se vaya usted, me voy yo primero de la Casa del Actor, usted se queda". Le dije "usted no me va a mandar".

AF: Seguían siempre en esta discusión.

MH: Las broncas eran así. Claro, qué curioso.

AF: Porque tenían el carácter fuerte los dos, pero también tenían la misma forma de ser o de ver la vida, ¿no?, con esa honestidad.

MH: Yo creo que sí. Así nos llevamos toda la vida, a pleito y pleito y pleito y pleito, pero al final de cuentas era buena persona. Y yo también, yo creo. Para no hacerte el cuento

largo, gracias a él entro como presidenta de Admisión. Me quedo aquí. Muere Mario, me hablan, me hacen una entrevista, estaba Nino Canún*, me acuerdo de que me habla este señor que estaba aquí y me dice: “acaba de morir Mario”. Entonces ya voy al velorio. Estando en el velorio, le digo a Julio Alemán: se tiene que velar en el teatro Jorge Negrete. “No, Maty, porque...”. Ah, no. Se tiene que velar ahí. O lo velas o lo velo. Él era el secretario general. Dije: y en Bellas Artes. “Pero Maty...lo lamento”. Si no lo haces así, entonces hablo con Carlos Salinas de Gortari. Le acababan de hacer a él —como presidente de México— una entrevista muy bonita, a Mario con Salinas. Y le dije a Julio Alemán: no te preocupes, yo voy a hablar con Salinas de Gortari. Y como ya me conocía...

AF: Sí iba a ir a hablar con él, seguro.

MH: Sí. A la media hora me habló Julio Alemán y me dijo “ya está, ya está listo”.

AF: El homenaje.

MH: El homenaje, en el teatro Negrete, y déjame ver lo de Bellas Artes. Le dije “bueno, o lo veo yo”. “No, no, yo soy el secretario general”. “Entonces velo tú”. Yo era nada. Yo estaba aquí en la Casa del Actor. Pero a la hora que viene todo, leen el testamento y me pone a mí como presidenta vitalicia de la Casa del Actor.

AF: ¿Qué sintió usted cuando lo supo?

MH: Mira, cuando lo supe me emocioné, pero ahorita pienso que no sé si mentarle la madre o decirle gracias.

AF: ¿Qué tanto ha valido la pena? Si es que se puede ocupar la palabra pena. ¿Qué tanto ha valido? ¿Alguna vez se ha arrepentido de esto? ¿Alguna vez se ha dicho pero, por qué?

MH: ¿Sabes qué? Le fui agarrando cariño, cariño, cariño, y tengo un patronato de trece gentes, pero la única loca soy yo porque no cobro, es una labor social. Entonces, no puedes exigirle a la gente, pero les he agarrado cariño a mis viejos.

AF: Le molestan las injusticias, Maty.

MH: No las soporto. Las injusticias y las mentiras no las soporto. Soy así. Si me quieres así, bien, y si no, pues lo lamento mucho pero así soy. Desde que nací, ¡eh! Desde muy niña.

AF: ¿Cómo cambia la vida de un actor al llegar a la vejez? ¿Por qué parece que no hay un reconocimiento por parte de nadie? Ni el Estado, ni el gobierno, ni la familia, ni el Sindicato.

MH: Te voy a decir, los actores somos gente sin patrón fijo. No tenemos ningún derecho, no tenemos seguro social, no tenemos nada. Esa es una. Los actores, la mayoría de los actores que yo he visto, lucharon por sus hijos y por su gente, unos eran *estrellazas*, otros no porque aquí han muerto Andrea Palma, Esther Fernández, Carmen González. O sea, han muerto

estrellas y han muerto personas que igual lucharon sin tener nada.

AF: Sin el estrellato.

MH: Sin el estrellato, pero sí pagaron a la ANDA y sí pagaron sus cosas que tenían que pagar, pero no tuvieron suerte, pero aquí por eso es mi alegata, aquí se respeta a la gente y aquí se les da de comer y aquí se les da... Yo les compro ropa, calcetines, calzones, todo. No yo, eh, no de mi dinero, del dinero que me donan, pero te voy a decir una cosa: aquí hay que respetar a los ancianos.

* Periodista y conductor de radio y televisión.